

Nacimiento del Mundo —“Los Chorros”—, en Riópar; desde Albacete y Hellín se accede con facilidad al impresionante cañón del río Mundo, donde están emplazados Liétor y Ayna; los 20-30 km., traducidos a 30-40-50 minutos más de recorrido por malas carreteras, dificultan el acceso a Bogarra y actúan de obstáculo disuasorio para posibles visitantes. Sólo los naturales y sus allegados conocen el lugar y vuelven atraídos por lazos familiares y afectivos.

Son estos mismos bogarreños de origen los que han empezado a crear una presión ya peligrosa sobre estos espacios de gran valor ambiental, pero muy frágiles. En primer lugar, sobre el mismo pueblo, donde coincide la fiebre constructora de residentes y emigrantes con la absoluta escasez de suelo edificable y la ausencia de una normativa urbanística capaz de evitar los numerosos desastros que se están produciendo. En segundo lugar, sobre uno de los parajes más atractivos del municipio —el Batán—, pero fácilmente degradable ante impactos irreversibles si no lo protegen a tiempo.

Pero, además, ha llegado el momento en que Bogarra está siendo contemplado, dentro de un plan global de la provincia de Albacete, como parte de los posibles espacios de ocio potenciados (CARPIO, GONZALEZ y RIBERA, 1983). Podría ser utilizado especialmente desde la capital provincial y desde las poblaciones urbanas del Levante y Sureste. Y los propios residentes, en cierta manera, lo están deseando.

Personalmente estoy en contra de estimular una corriente de visitantes, sin antes haber creado unas mínimas infraestructuras que potencien las posibilidades de “oferta” para ese “consumo” creciente de naturaleza, a la vez que garanticen la defensa y correcta utilización de un bien tan apreciado como escaso.

Hoy Bogarra no tiene condiciones para acoger a visitantes y excursionistas. Sus importantes recursos ambientales están infrautilizados. Sin embargo, es un aspecto nuevo que, unidos a los anteriormente citados, puede ser muy importante en la posible reactivación del municipio. El momento presente es crítico, porque todavía puede lograrse el equilibrio entre la urgencia y la prudencia de la acción, muy difícil dado el actual desconcierto ante estos problemas y, sobre todo, sin una ley de montaña en la que se contemple el desarrollo turístico dentro de un planteamiento general de ordenación, valoración y aprovechamiento integral de la montaña.

7. ¿QUE HACER? REFLEXIONES ANTE LA URGENCIA Y LA GRAVEDAD DE LOS HECHOS

Creo imposible poder encontrar soluciones definitivas, y mucho menos únicas, para un problema tan complejo como es la crisis de los espacios montañosos. Pero participo la idea de que no deben seguir abandonados como hasta ahora han estado, y de que “el bienestar social más deseable en las áreas deprimidas pasa por la promoción de distintas actuaciones acumulativas con escasa inver-